



Iglesia de San Francisco Javier, Altar Mayor, Tepotzotlán, Estado de México, ca. 1920 © Guillermo Kahlo, FN, Sinafo-INAH, Conaculta, México, inv. 7065

El templo de San Francisco Javier

María del Consuelo Maquívar*

El templo de San Francisco Javier fue construido por los padres de la Compañía de Jesús en el poblado mexiquense de Tepotzotlán. Formó parte del colegio noviciado de este instituto religioso desde el siglo XVII, centuria en que se terminó su construcción, hasta el año de 1767, cuando los jesuitas fueron expulsados de Nueva España por orden del monarca Carlos III. En la segunda mitad del siglo XIX los jesuitas regresaron a ocupar las instalaciones hasta 1914, cuando tuvieron que abandonarlas en forma definitiva por los conflictos políticos del país. La edificación de esta iglesia contó con el patrocinio de dos personajes: el padre jesuita Pedro León Medina Picazo y su madre, doña Isabel Picazo de Hinojosa. Así lo testimonia la lápida que se encontró bajo uno de los retablos del presbiterio, cuando se efectuaron los trabajos de restauración entre 1960 y 1964:

DA. ISABEL PICAZO MATRONA ILUSTRE
A QUIEN Y SUS HEREDEROS RECONOCE EN SU
PATRONATO ESTE TEMPLO QUE CEDIÓ Y RENUNCIÓ
EL PE. PEDRO DE MEDINA PICAZO SU HIJO
CON APROBACIÓN DE N. P. GEN. JUAN PABLO OLIVA.
DEDICÓSE A 8 DE SETIEMBRE DE 1682 AÑOS

Se sabe que los arquitectos Diego de la Sierra y José Durán participaron en su construcción, y que el retablo mayor, de estilo salomónico, fue retirado por los propios jesuitas un siglo después, cuando el rector del noviciado, Pedro Reales, planeó la magnífica ornamentación barroca que hoy admiramos.

El padre Reales impulsó el engrandecimiento del noviciado, añadió nuevas dependencias para facilitar la vida diaria de los colegios y proyectó grandes obras para la iglesia. Además de la fachada, que la distingue como uno de los mejores ejem-

plos barrocos de nuestro país, la cubrió con 10 magníficos retablos, caracterizados por sus bellas pilastras estípites, que se levantaron entre 1750 y 1755. Los artistas contratados para estos trabajos fueron Higinio de Chávez, escultor, y el afamado artista Miguel Cabrera, quien además ejecutó la pintura mural de las bóvedas, los grandes lienzos del coro y el sotocoro, así como los de la nueva sacristía que se visita hoy en día.

El testimonio fotográfico de Guillermo Kahlo presentado en esta contraportada debe de corresponder a las primeras décadas del siglo XX. Nos deja ver el templo en uso, por los manteles dispuestos en el altar y las bancas en la nave. La iglesia se cerró al culto al inicio de los trabajos de restauración, en 1960, y pasó a formar parte del museo sin detrimento de las prácticas religiosas de la población, ya que contaba con la parroquia contigua al recinto, tal como ocurre hasta la fecha. El estudioso hondureño Rafael Heliodoro Valle, quien visitó Tepotzotlán por ese tiempo, dejó plasmadas sus impresiones sobre la iglesia en *El convento de Tepotzotlán* (México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1924), del que tomamos este fragmento:

La impresión que este templo produce es la de una grandiosidad insospechada. Los retablos del ábside porque son tres, cada uno con su altar, dan idea de una caverna de milagros en que los sueños más audaces han podido adquirir forma [...] Cada brazo del crucero tiene otros tres y en la nave hay otros, son pues, diez en total [...] Todos ascienden hasta el arranque de las bóvedas y se ciñen a lo largo de las ventanas que dan luz a la iglesia, y entran en ellas y las convierten en joyeles luminosos ❖

* Investigadora emérita, Dirección de Estudios Históricos, INAH



GACETA DE MUSEOS

Iglesia de San Francisco Javier, Altar Mayor, Tepotzotlán,
Estado de México, ca. 1920

© GUILLERMO KAHLO, FN, SINAFO-INAH, CONACULTA, MÉXICO, INV. 7065

59



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONACULTA

75 INAH
ANIVERSARIO